

El Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Bejís

The Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Bejís

Andrés Santos-Cubedo¹ (bejis_ayt@gva.es)
Museu Municipal d'Arqueologia i Etnologia de Bejís

Begoña Poza² (begopoza@gmail.com)
Grup Guix

Sergi Meseguer³ (smesegue@uji.es)
Universitat Jaume I

Resumen: El Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Bejís recoge una extensa colección de objetos etnológicos que representan la historia y las costumbres de esta población del interior de la provincia de Castellón. Los fondos se disponen en diversas salas que recrean, a su vez, diferentes aspectos de la vida y las labores que perduraron durante siglos. La otra parte importante, en cuanto a fondos, la representan los restos arqueológicos hallados en diferentes yacimientos del municipio, entre los que destacan objetos fenicios y romanos. El museo lo completan la colección entomológica, un archivo documental y fotográfico, la colección paleontológica, y una exposición dedicada al viajero, natural de Bejís, Antonio Ponz.

Palabras clave: Castellón. Fenicios. Romanos. Paleontología. Antonio Ponz.

Museu Municipal d'Arqueologia i Etnologia de Bejís
C/ Carretera Estación, s/n.º
12430 Bejís (Castellón / Castelló)
info@bejis.es
<http://bejis.es/es/content/museo-bejis>

¹ Director del Museo Municipal d'Arqueologia i Etnologia de Bejís. Investigador de la Universitat Jaume I. Àrea de Cristal·lografia i Mineralogia. Departament de Ciències Agràries i del Medi Natural (asantos@uji.es). Investigador del Grup Guix (santos.cubedo@gmail.com).

² Investigadora del Grup Guix.

³ Investigador de la Universitat Jaume I. Àrea de Cristal·lografia i Mineralogia. Departament de Ciències Agràries i del Medi Natural.

Abstract: The Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Bejís includes an extensive collection of ethnological objects depicting the history and customs of this population in the province of Castellón. The funds are placed in different rooms that recreate different aspects of the life that lasted for centuries. The other important part, which represents the archaeological remains, were found in different sites in the town, for example Phoenician and Roman objects. The museum is completed by the entomological collection, a documentary and photographic archive, the paleontological collection and an exhibition dedicated to Antonio Ponz, who was born in Bejís.

Keywords: Castellón. Phoenician. Roman. Palaeontology. Antonio Ponz.

Introducción

Bejís (en valenciano Begís), es una localidad de la comarca del Alto Palancia, en la provincia de Castellón (Comunidad Valenciana), que en 2015 contaba con 399 habitantes. Además del núcleo de población principal, el municipio cuenta en su término municipal con los siguientes núcleos de población: Masía de los Pérez, Ríos de Arriba, Ríos de Abajo, Arteas de Abajo, Arteas de Arriba, Masía la Sorda y Ventas de Bejís.

Bejís está situado entre las estribaciones de la sierra de El Toro y la vertiente noroeste de la sierra de Andilla, sobre un cerro a 800 m de altitud, rodeado por los ríos Palancia y Canales, su término es muy abrupto y con una elevada altitud media, en el que destacan las numerosas surgencias de agua. Una de ellas, la fuente de los Clóticos, se explota comercialmente para producir agua mineral envasada.

Además de las iglesias y ermitas del término municipal, destacan como monumentos el acueducto de época romana y recientemente restaurado de manera parcial, que está declarado Bien de Interés Cultural; el castillo que consta de tres reductos fortificados y tres troneras para cañones, en el que aún se pueden observar diversos lienzos de muralla, la parte inferior de la torre principal cuadrada, varias torres secundarias, silos y aljibes; y el «Granero del Infante», un antiguo granero del siglo xv derribado y totalmente reconstruido y en el que han sobrevivido dos bellos blasones originales con la cruz de la Orden de Calatrava.

Inicios

En 1985 el Ayuntamiento y la Asociación de Amigos del Museo iniciaron el proyecto de instalar un Museo de Etnología e Historia en Bejís. Dos años después, en 1987, fruto del interés de los habitantes de la localidad por preservar la memoria colectiva de sus gentes y sus costumbres mediante la recuperación, investigación y difusión de los objetos cotidianos que reflejan un modo de vida «tradicional», y gracias al trabajo desarrollado por la Asociación de Amigos, se inaugura una primera instalación, que alberga el Museo hasta que en el año 1994 se decide cerrar el mismo al público para realizar profundas reformas. Durante tres años permanece cerrado hasta que en el verano de 1997 reabre sus puertas, tras una reforma que, gracias a la recopilación, conservación y exposición de nuevas piezas en las

colecciones, dan forma a lo que hoy en día es el Museo.

Tras esta reapertura del Museo, se solicita el reconocimiento de los fondos del mismo como Colección Museográfica a la Generalitat Valenciana. Por resolución de 9 de marzo de 1998, del Conseller de Cultura, Educación y Ciencia, se reconoce al Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Bejís como Colección Museográfica Permanente (DOCV n.º 3227 de 22-04-1998). Y se sigue trabajando para que éste sea reconocido como Museo por la Generalitat. El 6 de noviembre de 2000, mediante una resolución del Conseller de Cultura y Educación, se reconoce la Colección Museográfica Permanente de Arqueología y Etnología de Bejís como Museo de la Comunidad Valenciana, bajo la denominación de Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Bejís (DOCV n.º 3879 de 16-11-2000).

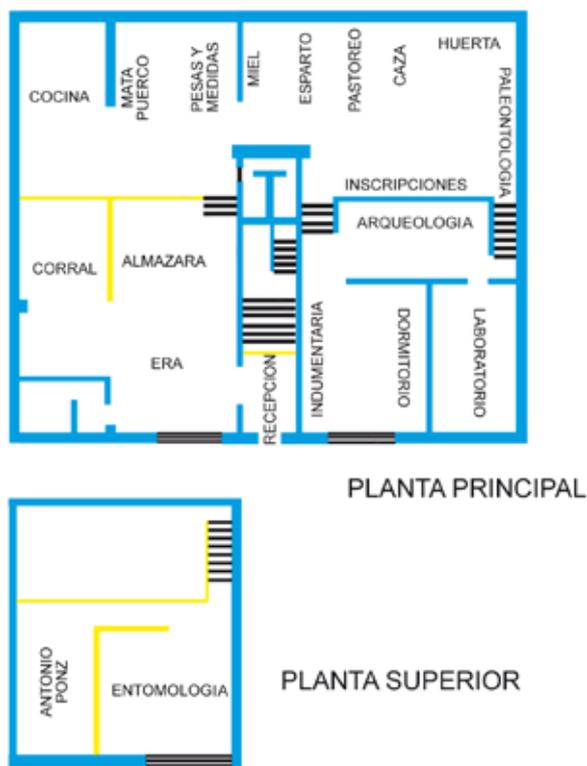


Fig. 1. Plano de las diferentes salas y disposición de los fondos del Museo de Bejís

Los fondos del Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Bejís se pueden dividir en dos grandes colecciones, la Etnológica y la Arqueológica, a las que se añaden la colección entomológica, un archivo documental y fotográfico, así como un reducido número de fósiles que conforman la colección paleontológica. Finalmente, en la actualidad, una de las salas del Museo alberga una exposición dedicada al viajero, natural de Bejís, Antonio Ponz.

Fondos

El Museo está compuesto por ocho salas de exposición permanente y una dedicada a exposiciones de carácter temporal. Éstas acogen los fondos del Museo, que se disponen en diferentes salas de la forma que se explica a continuación.

La sala 1 se subdivide en dos ambientes: por un lado se recrean las labores agrícolas de la siega y la trilla y por el otro el proceso productivo preindustrial de la transformación del aceite.

En la sala 2 se reproducen algunos elementos de un corral y se exponen los útiles relacionados con el mismo y con los animales de tiro.

En la sala 3 se ha recreado el ambiente de la cocina y horno, utilizando como modelo la cocina-hogar de la masía del Collao, reproduciendo los elementos que conformarían una



Fig. 2. Carro y diferentes aperos utilizados antiguamente con animales.



Fig. 3. Elementos de una cocina típica de una masía de la zona del interior de la provincia de Castellón.



Fig. 4. Estelas funerarias recuperadas de una antigua villa romana.



Fig. 5. Urna fenicia expuesta en la sala de arqueología.

cocina típica de la zona. Esta sala se subdivide en dos ambientes más: los útiles de la matanza y las pesas y medidas.

Ya en la sala 4 nos encontramos con los utensilios que describen el proceso del cultivo de las abejas y la recogida de la miel, siguiendo los sistemas tradicionales; la muestra continúa con el trabajo del esparto, la cestería, el embogado –que consistía en la fabricación o reparación de los asientos con enea– y el encordado; podemos observar el atuendo típico del pastor o dulero así como diferentes esquilas que el visitante puede hacer sonar. La muestra de trampas y cepos y la representación de la caza con hurón, nos presenta la fauna salvaje de Bejís. Finalmente se recrea el ambiente de la huerta mediante un ejemplo típico de arquitectura rural, una pared de piedra en seco que simula un bancal o ribazo con un abrigo.

En el acceso a la planta superior podemos ver expuesta una muestra de la paleontología de la zona, destacando una representación de las huellas fósiles triásicas de Bejís. Estas icnitas constituyen el registro más completo e importante del Triásico Medio de la Comunitat Valenciana. Además de estas piezas, también pueden verse invertebrados, como es el caso de los *ammonites*.

Ya en la planta superior podemos visitar las salas 5 y 6.

La primera de ellas alberga la colección entomológica que recoge más de 200 especies distintas de mariposas, y en la segunda se expone parte de una exposición sobre el ilustrado viajero y natural de Bejís Antonio Ponz, destacando su magna obra en dieciocho volúmenes *Viage de España* donde recoge de forma epistolar las riquezas artísticas del país y critica las deficiencias del comercio, agricultura y la industria de su tiempo.

Volviendo sobre nuestros pasos, bajamos a observar las importantes inscripciones funerarias procedentes de un edificio monumental relacionado con un mausoleo familiar que se ubicaría en la villa romana del Oliveral de la Iglesia.

lizan las cuevas para enterrar a sus muertos, llegando a generar auténticos osarios colectivos.

El II milenio (1900-1000 a. C.), plenitud de la Edad del Bronce, es la fase donde más yacimientos conocemos, tanto poblados al aire libre (Les Planetes, La Boneta, Castell de Corbó, Coll Yvol, El Marfullá, La Ereta del Castellar, Tossal del Mortorum) como en cavidades (Forrat de Cantallops, Les Coves Voltades, La Cova de la Sotarranya), dualidad que ignoramos si obedece a distintos modo de vida, a una doble funcionalidad o a diferencias cronológicas. A este periodo deben atribuirse algunas pinturas de tipo esquemático como los cruciformes del Mas de Forés (En Badenes) en la Roca del Migdía, en Benassal.

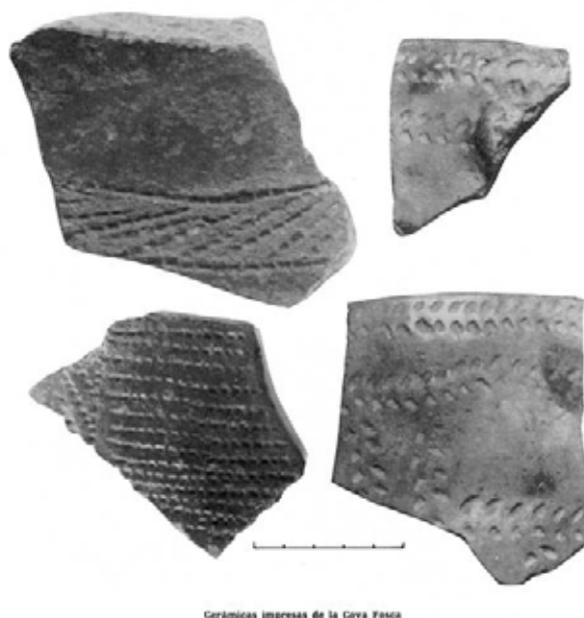


Fig. 1. Cerámicas con decoración impresa de los niveles neolíticos de la Cova Fosca (Ares del Maestrat).

En el Bronce Final (1000-700 a. C.) y el Hierro Antiguo (700-550 a. C.), los poblados que conocemos se sitúan, casi todos, en lugares prominentes y de difícil acceso, a pesar de lo cual se rodean de murallas (El Saulonar, Font de la Carrasca) como ya hicieran las gentes precedentes de la Edad del Bronce (Les Planetes). Disponemos de varios ejemplos en L'Atalaia, Les Tres Forques, La Font de la Carrasca, Tossal d'En Ramos, El Saulonar o La Torreta. Con todo, algunos poblados se localizan en ladera (L'Arranc) o en zonas llanas, como los casos del Hostal Nou, La Montalbana o La Font Voltà, los tres en Ares del Maestrat. Tienen un nuevo rito funerario: la cremación de los cadáveres y la deposición de sus cenizas en el interior en urnas alojadas en pequeñas fosas, generando los «campos de urnas», como la necrópolis de La Montalbana. Sus urnas, fabricadas a mano todavía, se adornan con surcos, acanaladuras e incisiones.

A partir de los siglos VIII y VII a. C. se inicia en toda la franja mediterránea peninsular un proceso de aculturación de las gentes autóctonas ante las novedades del mundo fenicio instalado en nuestras costas que conducen a las gentes del Alto Maestrato –a partir de 550-500 a. C.–, a la entrada decidida en la cultura ibérica del Hierro Reciente, ocupando toda la segunda mitad del I milenio a. C. La civilización ibérica nos ofrece todas las manifestaciones de una alta cultura mediterránea, nos hallamos con un urbanismo y una arquitectura altamente desarrollados, una escultura monumental de inspiración oriental y una religión de corte mediterráneo conocida a través de las representaciones escultóricas, cerámicas y sobre bronce –amén de los propios santuarios–. La cerámica ibérica constituye la culminación de la tradición alfarera prehistórica, con una producción de enorme calidad y belleza, fabricada ya a torno y con una amplia gama de formas de acuerdo con su función. La nueva tecnología metalúrgica incorpora un amplio repertorio de útiles y armas de hierro, muchos de los cuales han perdurado sin cambio alguno (azadas, legones, etc.) hasta nuestros días. El bronce se relega a la fabricación de adornos y abalorios, así como a la elaboración de exvotos para los santuarios.



Fig. 2. Colgante de bronce de época ibérica procedente de Torre Monfort (Benassal).

Las excavaciones de urgencia practicadas en 1970 en el Castell d'Asens de Benassal, proporcionaron la planta de un departamento cuadrangular de una de las viviendas del poblado, pavimentado con losas que descansaban sobre pequeños muretes, obteniendo un refinado sistema de aislamiento de la humedad. El material recuperado se halla expuesto en la vitrina correspondiente y se data en el siglo II a. C. El mundo ibérico conoce desde el principio un tipo de escritura cuyos signos derivan de alfabetos orientales y cuya lengua, aún no descifrada en su totalidad, muestra parecidos fonéticos con el actual euskera. Una muestra en Benassal de esta escritura ibérica es la lápida inscrita que se rescató hace años del Mas de Corbó. La moneda empieza a circular entre las poblaciones ibéricas: varias muestras han sido halladas en la contornada.

La romanización, que se produce a partir del siglo II a. C., va a incidir liquidando progresivamente la originalidad de la civilización ibérica y en estas tierras su presencia se muestra con más fuerza ya dentro de la era cristiana. De hecho, los escasos restos arqueológicos romanos hallados en el Castell de Corbó o en el Plá de la Caná pertenecen a los siglos II-IV d. C. A partir de la época bajoimperial se abre en el registro arqueológico de nuestra comarca un vacío documental que deberá subsanar la futura investigación.

La romanización, que se produce a partir del siglo II a. C., va a incidir liquidando progresivamente la originalidad de la civilización ibérica y en estas tierras su presencia se muestra con más fuerza ya dentro de la era cristiana. De hecho, los escasos restos arqueológicos romanos hallados en el Castell de Corbó o en el Plá de la Caná pertenecen a los siglos II-IV d. C. A partir de la época bajoimperial se abre en el registro arqueológico de nuestra comarca un vacío documental que deberá subsanar la futura investigación.

El período andalusí, –siglos IX y XIII– que cierra el marco cronológico de esta colección museográfica es el más fecundo en información arqueológica. Los datos de que disponemos nos permiten entrever una organización del territorio articulada en base a pequeños asentamientos rurales o alquerías dependientes de los centros urbanos, de los que el Castell de Culla era el más relevante. Desde los años 80 hemos reactivado la investigación de este período, dentro de un proyecto global de arqueología islámica a través de cuyo desarrollo esperamos conocer tanto la evolución de la cultura material como la planta de diversas alquerías y castillos, los espacios hidráulicos (molinos) e irrigados (huertas), así como los centros de explotación y producción metalúrgicas –*ferrerías*– que parecen ser el factor económico desencadenante de la instalación de población islámica en estas tierras.

En diversas vitrinas se ofrecen algunos materiales procedentes de Forés, Cova de la Mina, Castell de Culla, El Castellar, El Mançanà y el Pou Nou. De una de las necrópolis conocidas, la de Forés, se exhibe un enterramiento de uno de estos colonos-mineros islámicos, como homenaje a un mundo que sentó las bases culturales, económicas, tecnológicas y administrativas de lo que después las poblaciones cristianas, con la conquista feudal, hubieron de esforzarse en mantener y aumentar. Con plena seguridad, la Setena de Culla no sea sino un trasunto de la organización administrativa de época islámica.

El Museo desarrolló el Proyecto de Arqueología Islámica del Alto Maestrazgo (PAIAM) con las Universidades de Alicante y Autónoma de Barcelona. Desde 1992 se investigó un aspecto de este estudio general como es el de los espacios hidráulicos de Culla i Benassal y en 1995-1996 se llevaron a cabo sendos campos de trabajo en las alquerías de La Casassa y de l'Arranc en el término municipal de Benassal.